CARLOS MOLINA

YUNQUES ROJOS

CARLOS MOLINA nació en el Departamento de Cerro Largo en el año 1926. Su infancia, como asimismo la primera etapa de su adolescencia, debió recorrerlas llenando sus ojos asombrados con la crudeza de la vida campesina nuestra. Los desmanes del poderoso, el mercado de la justicia, el esfuerzo, la desocupación y el hambre, siempre hallaron en los seres más humildes el lugar donde descargar sus dramáticos oleajes. En esa vida-muerte de la especie maduró la temática social que llena sus versos.

En el año 1942, cuando apenas contaba 16 años de edad, llegó a Montevideo, y después de haber puesto sus brazos en la esfera de la jornada, curtiembre, granja carpintería, etc., siendo ya uno más en la larga lista de los desocupados, se vuelve al campo, donde al cabo de unos pocos años, en 1949, más maduro y firme su propósito, más experimentados sus brazos para la lucha, más incontenibles los ideales redentores que acunaba su alma, volvió a la capital, y en las vicisitudes

de sus imperfecciones, en lo grotesco de su aristocracia, en la inhumana compensación del sudor de sus hermanos, forjó su personalidad actual, que, la hallamos bien definida en la opinión de un crítico: "*Molina expone con su voz viril, madura de verdades, las resonancias épicas que conmueven el letargo de los desposeídos, vinculándolos al torrente sonoro de la narración oral y musical, construyendo, más allá de la honda emoción inmediata, el cauce señero de las luchas emancipadoras.*"

Sus obras publicadas, compartida alguna edición con otro autor, son las siguientes: "*Yunta y Surco*", "*Cantándole al pueblo*", "*Tierra libre*", "*Trovero del pueblo*", "*Hachando los alambrados*", y "*Rebeldías del camino*". Acompaña a estos títulos, varias grabaciones en las que interpreta sus versos.

Librería "BLUNDI", al ofrecer a sus lectores esta nueva producción de Carlos Molina, sabe que sólo cumple con una aspiración social: darle al pueblo lo que necesita.

CARLOS MOLINA

YUNQUES ROJOS

LIBRERIA BLUNDI

Cerro Largo 1004 Teléfono 9 50 30

Montevideo - Uruguay

A la memoria de mis Padres;
a mi hermano Efraín, siempre
en mi sentimiento;
a Alba, mi compañera de lucha.

CARLOS

Yunques Rojos

Yunques rojos son mis versos proletarios,
son mis versos incendiarios
inflamados de pasión;
yunques rojos donde forjo mis anhelos
las angustias, los desvelos
del rebelde corazón.

Yunques rojos; de sus chispas libertarias
las heroicas luminarias
en la densa oscuridad,
horadando las tinieblas como un muro
van camino hacia el futuro
de la hermosa Libertad.

Yunques rojos; que tenaces y potentes
en las almas y en las mentes
prenden átomos de amor;
iras nobles de Revanchas, de Venganzas
de ternuras y Esperanzas
con rugidos de dolor.

Yunques rojos son mis versos luchadores
con relámpagos y ardores
como el cráter de un volcán;
con clamores, con estrépitos de guerra
por los pobres de la tierra
que reclaman luz y pan.

Yunques rojos; de viriles rebeldías
fustigando apostasías
del plumífero venal;
los cobardes como histéricas mujeres
son los negros mercaderes
del dolor universal.

Yunques rojos; de mis iras sacrosantas
estallando en las gargantas
un rugido colosal;
las protestas, los gemidos infinitos
de los parias y proscriptos
en la gran noche social.

Yunques rojos; donde rugen mis afanes
como rugen los volcanes
de una ruda tempestad;
yunques rojos donde gime el tierno niño
sin hogar y sin cariño
su miseria y su orfandad.

Yunques rojos; estallante primavera
que le tiende a la ramera
el azahar de su perdón;
y le dice, ven hermana, ven conmigo
yo te ofrezco el tierno abrigo
de mi noble corazón.

Yunques rojos; donde el hierro, donde el fuego
dan al númen que despliego
más potente rebelión;
rebeliones de los Cristos escupidos
por los besos fementidos
que les diera la traición.

Yunques rojos; donde surgen recias manos
que golpean los tiranos
que golpean sin piedad;
en la frente de los déspotas modernos
que han hundido en sus infiernos
la doliente humanidad.

Yunques rojos; donde forjo versos bravos
invitando a los esclavos
a ser hombres, a luchar;
que los hombres nunca aceptan las mancillas
no se postran de rodillas
ni aprendieron a implorar.

Yunques rojos; sus chispazos luminosos
son fragmentos valerosos
de mi altivo corazón;
como un cóndor que se siente inalcanzable
en el pico formidable
de un altísimo peñón.

Mensaje

Hermanos que cruzando a la ventura
sentis sobre tus débiles espaldas
como un fardo pesado de ignominias
la enorme cruz de la miseria humana.

Hermano canillita, lustrabotas
joven ramera, infeliz hermana
no me repugna el pus que hay en tus úlceras
yo soy la voz que tu perdón proclama.

Solitarios bohemios errabundos
sin Patria, sin hogar, míseros parias
que arrojan inclementes huracanes
al doliente país de la desgracia...

Aquí está como un cántaro sonoro
el cristalino arroyo de mi alma
brindemos en el cáliz de la albricia
con el vino inmortal de la esperanza.

Mi Madre

En los lagos azules de tus pupilas mansas
se baña el blanco cisne de mi más grande amor
¡oh Madre son tus ojos dos rumbos de esperanzas
abiertos en mis horas de amargas lontananzas
cuando marchan conmigo la duda y el dolor.

Pronuncio de rodillas tu venerado nombre
sólo ante tí me postro con verdadera unción
deja que con mis besos tu camino se alfombre
cantando se fue el niño, gimiendo vuelve el hombre
gimiendo y suplicando tu amor y tu perdón.

En el amor fui ciego, en la amistad creyente,
amante de la gloria rodé de un sueño en pos;
mordido por la pena jamás doblé mi frente,
hoy voy cruzando escéptico por ásperas pendientes
sólo en mi Madre creo, mi Madre que es mi Dios.

El mundo es una burla porque todos mentimos,
en el amor se miente, se miente en la amistad,
negamos lo que somos, negamos lo que fuimos,
en la farsa se vive, en la duda morimos,
si una verdad existiese la Madre es la verdad.

Mi vida es como el símbolo de todas las derrotas
la Madre es el refugio si el hijo es el dolor,
la existencia es la fuente que el desengaño agota
te pertenecen todas mis esperanzas rotas
si el mundo me condena, me salvará tu amor.

Intimas

Siempre recuerdo cuando era niño
aquellos pagos donde nací:
los viejos ranchos ya destruídos
y los potreros donde corrí.

Siempre recuerdo mi noble hermano
que ya la Parca me lo arrancó
jamás me olvido de las canciones
con que a mi Madre tierno arrulló.

Cuando las penas rondan mi rancho
me hundo en las sombras de algún rincón
y como brasas queman las lágrimas
que llora a solas mi corazón.

Penas que tienen raras ternuras
algo en lo amargo nos sabe a miel
niñez bendita tierna inocencia
verde y lozana como un laurel.

Siempre recuerdo, nunca me olvido
que nunca, nunca podré olvidar
besos, caricias, risas ternuras
¡cómo era rico mi pobre hogar!

Siempre recuerdo la blanca luna
tendía su velo por la extensión
como una barca que se llevara
nuestra ternura, nuestra emoción.

Hoy que mis pasos viene acechando
el gris fantasma de la vejez
se alza en la niebla de mis recuerdos
el sol radiante de la niñez.

Hoy ya mi hermano se fué muy lejos
llevando el eco de su canción,
mi pobre Madre tiene el cabello
blanco, más blanco que el algodón.

Pasan las cosas, pasan los seres
las ilusiones se van, se van
también se ha ido mi hogar paterno
al paso fiero del huracán.

Siempre recuerdo mi noble hermano
que ya la Parca me lo arrancó
jamás me olvido de las canciones
con que a mi Madre tierno arrulló.

¡Si habré visto!...

En mi vida errabunda de trovero idealista
si habré visto miseria, si habré visto dolor;
y ésa ha sido la fuente que ha nutrido mis versos
de coraje, de angustia, de rebeldía y amor.

Si habré dado mi sangre en mis versos humanos
con el gesto indomable, con el temple viril;
si me habrán lapidado con el torpe anatema
por no entrar de rodillas donde entrara el servil.

Si habré visto mujeres que en sus senos marchitos
cobijaban un niño con unción maternal;
arrumbadas tinieblas en la nieve de un mármol
en la nieve insensible del suntuoso portal.

Si habré visto las sombras de las cuevas del hambre
si sabré de los fríos sin un triste jergón;
y del niño que rueda sobre nuestras infamias
el altar donde nadie musitó una oración.

Y he sentido en el alma los furores del odio
y he sentido en mi sangre la impotencia rugir
y estas voces de fuego recorriendo mi entraña
la consigna es la lucha, es preciso vivir.

Si habré visto en las noches como un can vagabundo
al anciano mendigo sin hogar y sin luz
y perderse en la sombra de su propia desgracia
como un Cristo grotesco sin poder con su cruz.

Si habré visto en mil formas las miserias humanas
y como una ironía, como burla mordaz
el rebaño postrarse a los pies de su amo
que le azota la espalda y le escupe la faz.

Si habré visto negarse la conciencia del hombre
y abdicar de ideales con un mísero fin
cómo puede un apóstol de gloriosas ideas
terminar en la burla de un grotesco arlequín.

¿Dónde están los rebeldes que una noche irrumpieron
como rachas furiosas de un violento huracán?
y después se entregaron como tímidas hembras
¿los sedujo el halago o cayeron por pan?

¿Dónde están las excelsas, las gloriosas virtudes
de los labios que invocan la divina piedad?
y quien ama a su prójimo como se ama a si mismo
¿dónde está la justicia, dónde está la verdad?

Sin embargo en mis horas de punzantes angustias
cuando apaga el crepúsculo su sangrante arrebol
oigo voces que me hablan de la hondura del tiempo
sigue... sigue viajero por la ruta del sol.

Alerta

Yo vengo desde el fondo de tiempos desolados
me trae el alarido del hombre montaraz
galopan en mi sangre cien potros desbocados
hermanos de mi raza valerosa y audaz.

Clavado allá en la punta de mi viril moharra
un corazón desangra su encendido arrebol
y he tallado en la piedra mi varonil guitarra
para que en ella aniden las águilas del sol.

Soy el pueblo que arde en la hoguera del verso,
vendimiador de estrellas para un brindis de paz;
el corazón profundo de todo el Universo
que lo matan mil veces y no muere jamás.

Yo vengo desde el fondo de abismos milenarios
con los Cristos anónimos que por cargar su cruz
rodaron en las piedras de todos los Calvarios
yo salgo de las sombras para alcanzar la luz.

¿Quién soy? yo soy la tierra con ríos de canciones
el rancho, la gramilla y el fraternal fogón
chingolo perseguido por todos los gorriones
que asesinar quisieron mi hermosa tradición.

Soy grito incontenible en un clamor profundo
de las verdes entrañas de nuestra inmensidad
para decirle al pueblo, para enseñarle al mundo
que el barro de mi sangre forjó la libertad.

Levantemos sonoras trincheras de canciones
murallas de guitarras, no para dividir
pero salvar el alma de nuestras tradiciones
es como ampliar la ruta que lleva al porvenir.

Ya basta de escondernos, basta ya de humillarnos
marchemos al reencuentro con nuestro propio ser
seamos nosotros mismos, basta de arrinconarnos
los pueblos que se encuentran empiezan a nacer.

Los hijos orgullosos de tu vientre fecundo
nutridos en tu entraña de ubérrima bondad
proclamamos que América sabrá enseñarle al mundo
que fue redescubierta para la Humanidad.

La juventud es quien debe a tiempo incorporarse
los pueblos evadidos traicionan su sentir
los pueblos derrotados empiezan por negarse
y un pueblo que se niega no es digno de vivir.

El Viejo

Era el corazón del río
miel de camoatí sonoro
toro donde hay que ser toro
libre, indómito, bravío
más del "nuestro" que del "mío"
por la paz hizo la guerra
coraje de monte y sierra
madrugando auroras claras
horizontes de tacuaras
abriendo un rumbo en la tierra.

Tierra del hombre cobrizo
del blanco y del negro pobre
agria de llanto salobre
en su corazón macizo
la lluvia, el viento, el granizo
peligro de noche bruna
sol ardiente y blanca luna
lo vió cuanto el campo encierra
pegao, hundido a su tierra
como un junco en la laguna.

Más de un siglo y aún no ha muerto,
vive en nuestra aspiración,
es pupila, corazón
palpitante, enorme, abierto;
tan tenazmente despierto,
que sus llameantes latidos
son los aleros tendidos,

de su esperanza madura,
la feliz arquitectura
de nuestros ranchos queridos.

Fundía el crisol de su ceño
bronce de soles ardientes,
con los impulsos videntes
que son contornos de un sueño,
apóstol de heroico empeño;
el indio de faz cobriza,
la gente negra y mestiza,
oye su voz que reclama,
la tierra es de quien la ama,
que es el que la fecundiza.

Un nido es su corazón
en la urdimbre del pampero,
madrugador trasfoguero
cuidando nuestro fogón;
árbol, pájaro, terrón
comba azulada del cerro
picana, surco, cencerro,
voz que conmina y azuza,
dolor errante que cruza
el calvario del destierro.

Es el viejo; es el gran viejo
ni jefe, ni general
raíz del pago oriental
plata bruñida de espejo
le surcaba el entrecejo
paralelo y meridiano
el cauce profundo, humano
de la incumplida alegría
que ha de conquistar un día
el destino americano.

Juventud

Hay una juventud que es la que impulsa,
hay una juventud que es la que avanza,
hay una juventud que evoluciona
y hay otra juventud que retrograda.

Hay una juventud envejecida,
bordeando los abismos de la infamia,
con veinte años en el cuerpo joven
y más de un siglo que le encorva el alma.

La juventud antípoda del Hombre,
es esa juventud esclavizada,
tránsfuga del Deber en la gran Hora,
que América irredenta la reclama.

La juventud que es tal no se arrodilla,
la juventud no sabe estar postrada,
que no hay fuerza más fuerte que la suya,
gestando el ideal de una gran causa.

La juventud es vida y es belleza,
es espíritu, luz, sangre, esperanza
que arroja los fetiches milenarios,
junto a los mitos de la creencia arcaica.

Jóvenes son aquellos los que llevan
como un arco de triunfo en la mirada,
todo el espacio azul, mil horizontes,
y un incendio de soles en el alma.

Jóvenes son los bravos luchadores
que han dejado girones en las zarzas
cruzando selvas y profundos mares
y sangrando sus pies en las montañas.

No son jóvenes no, los que claudican
no son jóvenes no, los que se arrastran
juventud es rebelarse contra todo
lo que limita la grandeza humana.

Dejemos los eunucos, los cobardes
lo mismo que una barca abandonada
hundida en sus escollos de ignominia
sin puerto, sin destino, en la borrasca.

Y volemos nomás como los cóndores
hacia el paisaje azul de la montaña
ebrios de luz, de vida y de idealismo
un paso más y el triunfo nos aguarda.

Confraternidad

En la ciudad de Mendoza.

Salud quiere decirte gran tierra mendocina
por los racimos de oro de tu gloria inmortal
un bardo que es un hijo de América Latina
te trae este mensaje desde el suelo Oriental.

Salud para tus anchas y verdinegras parras
por tus vendimiadores, por tu esfuerzo tenaz
por tus uvas que estallan cual profundas guitarras
en la sangre del pueblo que es un vino de paz.

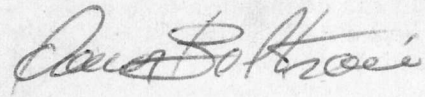
Salud para esta cuna que es génesis de gloria
pues junto a las campanas que fundiera Beltrán
fue el yunque poderoso para la gran victoria
que en noches de desvelos soñara el Capitán.

Transite en tus acequias la sangre de mi verso
entraña palpitante de confraternidad
en nombre de Indoamérica inédito Universo
promesa irrenunciable de paz y libertad.

Salud deidad cuyana. Salud te repetimos
los bardos trotamundos, novios de un ideal
brindemos con el cáliz de todos tus racimos
por un futuro hermoso de paz universal.

En nombre de aquel hombre tan grande entre los
[grandes
el "Santo de la espada" de corazón gentil
si grande cuando cruza los gigantescos Andes
más grande con su estoica renuncia en Guayaquil.

Con sangre de tus vinos y oro de mis espigas
abriendo un anchuroso camino hacia el confín
te traigo este mensaje desde el solar de Artigas
hermano del glorioso José de San Martín.



Itinerario del Payador

Alzo mi voz libertaria
porque puedo felizmente
hablar en tono valiente
con autoridad moral
condenando los cultores
que a falta de hombría y de garra
han hecho de la guitarra
un peldaño electoral.

Condeno a los "payadores"
y a los conjuntos nativos
que por muy bajos motivos
y por mezquina ambición;
son vulgares junta votos
de cuantos aventureros
los usan como troperos
en los días de elección.

Nos duele que el payador
protagonice esta farsa
siguiendo tras la comparsa
sin un rastro de ideal;
cual funambulescos títeres
manejados por caudillos
agitando los platillos
de un absurdo carnaval.

El payador que no canta
en forma esclarecedora
que no revela la aurora
de una nueva orientación
es un sirviente que canta
y alegra la sobremesa
mientras el amo bosteza
su plácida digestión.

Hay payadores que cantan
cumpleaños y bautizos
casamientos, compromisos
con un tono tan sobón;
de quienes puede afirmarse
no saben o no han querido
por lo menos no han cumplido
su verdadera misión.

Luego invocan a la Patria
mentan a Hidalgo y a Artigas
mientras recogen las migas
del banquete del señor;
pero nunca han dedicado
su inspiración, su talento
a estudiar el sufrimiento
del pueblo trabajador.

Hoy cuando el hombre proyecta
viajes interplanetarios
se oye en muchos escenarios
los payadores aún;
adormilando a los pueblos
en un ridículo tono
cantando loas a San Cono
y a la virgen del Verdún.

Dejemos las viejas formas
el falso patrioterismo
el absurdo fetichismo
de mentida tradición;
cantemos nuestras costumbres
sin que seamos por eso
estorbos para el progreso
y un dique a la evolución.

Y cuando digo Progreso
con un júbilo de albricia
es que invoco la justicia
resumen de la bondad;
es que hablo del bienestar
del acceso a la cultura
de la humana criatura
viviendo en plena igualdad.

Del trabajo no explotado
por castas parasitarias
de una sociedad sin parias
sin esclavos ni opresión;
es por eso que condeno
y enjuicio a tantos cultores
y a los seudos payadores
que olvidaron su misión.

Debieran los Payadores
seguir otro itinerario
y del Cristo milenario
hacer más tenue la cruz
para qué fueran sus coplas
armas de nobles batallas
y no las negras murallas
queriendo atajar la luz.

Utopía y Realidad

De una conversación con un líder de "izquierda".

Me hablas de "El pueblo al poder"
—poder que para ti quieres—
¿eres tan ingenuo o eres
sólo un vulgar mercader?

Sabes tú que redención
integral no habrá ninguna
si no se logra con una
profunda Revolución.

Quien mi libertad legisla
jamás liberarme pudo
y yo me quedé desnudo
en la noche de una isla

Y yo no me quiero aislar
muy por el contrario quiero
ser tu amigo y compañero
y luchar juntos, luchar.

Por la farsa electoral
con su viejo mecanismo
el pueblo siempre es el mismo
esclavo del capital.

Luchemos, pero de abajo
no desde el vil parlamento,
la cosa no es un asiento
es de erguirse en el trabajo.

Analizando, estudiando
hasta el más nimio detalle
la libertad está en la calle
y se consigue peleando.

El sufragio universal
—del que se ríe el burgués—
le traba manos y pies
al esclavo del jornal.

En cambio una resistencia
varonil y decidida
es viable, consolida
una real independencia.

¿En qué lugar de la tierra
el voto liberó al hombre
díganme como es el nombre
donde su historia se encierra?

Pretender revoluciones
sin hacer el yugo astillas
es querer volar Bastillas
tirándole con bombones.

¿En qué lugar de la tierra
no costó esa dulce albricia:
el triunfo de la justicia
sangre, sudor, llanto y guerra?

Desde el tiempo más remoto
hasta el que esté más cercano,
nunca cambió el ser humano
su destino con el voto.

Es decir su torpe empeño
no cambió la situación,
apenas cambió el patrón
y se eligió un nuevo dueño.

Eres ingenuo, repito,
¿o es que quieres que tu hermano
siempre esté gritando en vano,
y nunca le oigan su grito?

Luchemos codo con codo
con el pueblo en el fangal,
en su avalancha social
el pueblo lo puede todo.

Pero no contribuyamos
a crear el parasitismo
que el burgués se vote el mismo,
ya no es tiempo de los amos.

Nuestra fuerza está en la unión
destruir el centralismo
y crear nosotros mismos
la nueva organización.

Controlar la producción
organizar el consumo,
limpia la cabeza de humo
y el alma sin ambición.

Quien no quiera trabajar
no tendrá fuerza ninguna
será en la libre comuna
un rarísimo ejemplar.

Su destino vergonzoso
de torpe parasitismo,
lo hará mirarse a si mismo
igual que a un perro sarnoso.

De los actos que rebajan
y nos amargan el pan,
uno es vivir de holgazán
en donde todos trabajan.

Y no somos utopistas
por estar contra el Estado,
sabemos que el pueblo armado
debe velar sus conquistas.

Mas no queremos que pase
—lo que sería usurpación—
que dé la Revolución
el nacimiento a otra clase.

Las castas parasitarias
usan la misma falacia,
invocan la Democracia
o las Clases Proletarias.

Y así se aniquila al hombre
con un supuesto ideal,
pues la esclavitud social
tan sólo cambia de nombre.

El real triunfo del trabajo
que es la única fuerza viva
será de abajo hacia arriba
y no de arriba hacia abajo.

Porque es evidente un hecho
que está en tu convencimiento
hay que construir el cimiento
y no empezar por el techo.

¡Salud amigo fraternal
con mi corazón ardiente
brindan el alma y la mente
por la libertad integral.

El triunfo de la bondad
con su sonoro badajo
será el triunfo del Trabajo
que es el de la Humanidad.

Ruego

Hermano jornalero no llego a aconsejarte
quizás vengo a rogarte con profunda bondad
que luches virilmente para no empantanarte
en la noche del vicio que te hunde en la maldad.

El azar no redime, no juegues ¿por qué juegas?
¿acaso tu destino depende del azar?
has de rodar más hondo si cobarde te entregas
no es jugando, luchando te habrás de liberar.

Si tu sueldo es mezquino será más miserable
cuando tú lo malgastes en cualquier mostrador
el alcohol es un vicio no poco detestable
camino de desdicha que lleva al deshonor.

Te niegan la cultura, te acechan con los vicios
el cabaret, los juegos, y el monstruo del alcohol
pero hay una montaña sobre esos precipicios
el libro te redime como te alumbra el sol.

Que sepan que tu angustia no la creaste tú mismo
que las causas profundas de tu propio sufrir,
son aquellas que abrieron en tu vida un abismo
para enterrar la aurora que hay en el porvenir.

Se edifica la vida con tesón, fuerza y nervio
el sufrimiento forja la hermosa dignidad
sé tenaz, sé valiente, pero nunca soberbio
no olvides de qué noche partió la Humanidad.

Reflexiona, medita, enseña con tu ejemplo
con la conciencia clara de altivo luchador
si te alzas en la vida como un humano templo
se nutrirán tus hijos de verdad y de amor.

Apiádate del pobre que rodó en un pantano
ayúdalo si puedes a combatir su mal
hijo del sufrimiento es sin duda tu hermano
ya que también es víctima del contraste social.

Respetar es el verbo profundo de la vida
respeta y nunca adules porque la adulación
es el virus del alma deformada, torcida,
y el respeto es la savia de nuestra educación.

Tu pan y tu cultura, tu libertad humana
se forjará en la lucha plenamente integral
libérate tu mismo para abrir la mañana
cual un arco de triunfo de paz universal.

No me creas un apóstol que sólo soy tu hermano
no es erigirse en jefe dar una orientación
he caído mil veecs y conozco el pantano
el que alumbra es la antorcha de mi gran corazón.

Cuando deje este pueblo llegaré a otras regiones
con un verbo que impulsa la mejor juventud
y si sientes en tu alma renacer mis canciones
es que yo te repito ¡adelante y salud!

Realidad social

Desde el modesto pulpero
hasta el hábil comerciante,
del mercachifle ambulante,
al poderoso banquero;
en donde imponga el dinero,
derecho de apropiación;
ha de haber explotación,
surgiendo en el medio ambiente
la sombra del delincuente,
y el zarpazo del ladrón.

Por ser fuego, el fuego quema
en términos más concretos,
las causas de estos efectos
van unidas al sistema;
ahí radica el problema
la gran trama conflictual,
el ladrón, el criminal
se engendran en connivencia,
por la mutua competencia
del egoismo social.

La sociedad corrompida
del robo y de la ventaja,
es un árbol que se raja
sin savia, fuerza ni vida;
tiene la raíz podrida,

agrietados los cimientos;
y cuando los malos vientos
entre sus ramas se enredan,
vemos los frutos que ruedan
resecos y amarillentos.

Porque en rigor de verdad
no hay hombres malos ni buenos,
pero si sembramos truenos
cosechamos tempestad,
pues somos en realidad
según nos alimentamos
el clima que respiramos,
el ambiente que crecimos,
y la niñez que tuvimos
y como nos educamos.

En base a esta relación
que hay entre causa y efecto,
recorremos el trayecto
eslabón por eslabón,
el porqué de cada acción
es posible comprender;
y es necesario saber
que si una causa antecede
luego el hecho que sucede
tiene una razón de ser.

El hombre es indiferente
al destino de su igual,
si no hay vínculo social
que una solidariamente;
hoy la guerra permanente

atrofia la inteligencia,
entregan su independencia
los propios menesterosos,
sirviendo a diez poderosos
que nadan en la opulencia.

Ese inconsciente egoísmo
ha creado el sometimiento,
y ha sido en todo momento
base del parasitismo,
el pobre del pobre mismo
—por obsecuencia al tirano—,
como un verdugo inhumano
con gesto adusto y avieso,
persigue como un sabueso
la libertad de su hermano.

La vida se hace ficticia
y carente de sentido,
toda vez que hemos perdido
la noción de la justicia;
no hay más bondad ni caricia
todo es triste, adusto y frío,
y en ese ambiente sombrío
van las vidas sin raíces,
sonámbulos infelices
bogando sobre el vacío.

Así el que produce todo
es el que menos consume
por el contrario se sume
en la miseria, en el lodo,
es que se ha buscado el modo

que el pobre viva el tormento,
de un constante sufrimiento,
siendo en su existencia amarga,
eterna bestia de carga,
sin cultivar su talento.

Del señor son las riquezas,
del señor es la cultura,
el mar, toda la natura,
la selva con su belleza;
y del pobre... es la pobreza
de la cuna al ataúd;
ni infancia ni juventud
y así atado a la rutina,
es máquina que termina
chirriando su esclavitud.

El más ruín explotador
es el más reverenciado,
custodiado y adulado
y el mundo le rinde honor,
girando a su alrededor
hay lacayos a granel,
vive cuidándolo a él
el que en la miseria nace,
el tránsfuga de su clase
que no ha sabido ser fiel.

Para el rico los placeres
las exquisitas comidas,
las finísimas bebidas
y las costosas mujeres,
del pobre, los padeceres,

los más inicuos tormentos,
hambre y tugurios mugrientos
y después como final,
una cama de hospital
entre horribles sufrimientos

Así el hijo del dolor
es carne de delincuencia,
nace y crece en la carencia
de seguridad y amor,
en ese mundo de horror
sin rumbo se echa a rodar,
sin arraigo en el hogar
sin ninguna orientación
es carne de la prisión
y presa del lupanar.

Rompamos el andamiaje
de esta sociedad podrida
herrumbrienta, carcomida
hasta el último engranaje,
lleno de viril coraje
avancemos audazmente,
con nuestra sangre caliente
horadando negros muros,
los horizontes futuros
quieren besarnos la frente.

No más cantos de sirenas
que quieran adormecer,
con un gran tajo romper
para siempre las cadenas;
nada de sufrir más penas

resignados y contritos,
que se escuchen nuestros gritos
de grandes libertarismos,
desde todos los abismos
a todos los infinitos.

Que no haya un jefe que oprima
y ahogue la libertad
para nuestra voluntad
sea pequeña cualquier cima,
para siempre se suprima
el cura y el militar;
que éste vive de matar
como el otro de mentir
y el mundo del porvenir
no puede darles lugar.

Sea nuestra finalidad
transformar radicalmente,
la sociedad del presente
por la nueva sociedad,
el mundo de la equidad
contra un mundo caducado;
no hará falta el magistrado
que desde un código inerte
siempre defendió al más fuerte,
en contra del desheredado.

Estamos bien convencidos
que la ley la hace el señor
la ley del despojador
contra los desposeídos
sus argumentos mentidos

perdieron preponderancia;
lucharemos con constancia
y asociados libremente
venceremos finalmente
la miseria y la ignorancia.

No más niños mendicantes
cubiertos sus cuerpecitos
por los harapos malditos,
signos inferiorizantes.
Las manos acariciantes
como ánforas de bondad;
los guiarán en la verdad
verdadera de las cosas,
blancas impecables rosas
del jardín de la amistad.

Será más digna la vida
sin que haya en nuestro sendero
el niñito pordiosero,
la mujer prostituida;
hoy la damita pulida
cuida tiernamente un can,
mientras que los niños van
manchados con nuestros vicios,
y hurgando en los desperdicios
un negro trozo de pan.

Así es nuestra sociedad
democrática— burguesa,
mundo afeado de pobreza
mundo sin felicidad;
mundo de rapacidad

ya condenado a morir;
yo diría sin mentir
de esta Babel en que estamos
aqui todos nos robamos
para poder mal vivir.

Y este es el "orden" señores
que nosotros atacamos
contra el cual nos rebelamos
llenos de santos furores
orden de los opresores
sin razón y sin conciencia
probado hasta la evidencia
de que esta forma del orden
no es nada más que el desorden
asentado en la violencia

Para mi Madre

Cuanto tardé para ofrecerte Madre
los pobres versos que por fin te canto
hoy con mi corazón envuelto en llanto
como un abismo negro de dolor;
qué ruda es la pendiente de mi vida
qué largo mi calvario de errabundo
donde ruedan los parias de este mundo
sin rumbo, sin destino y sin amor.

Yo no tengo el consuelo del que cree
porque no se esperar como el creyente
no inclinaré mi dolorida frente
para pedirle protección a Dios;
en el océano turbio de la vida
me hice rebelde, negador y ateo,
y sin embargo Madre sé que aún creo
ampárame en tu amor que creo en vos.

Donde te buscaré mi santa Madre
en el fulgor de qué lejana estrella,
para aliviar la continua querella
que pesa en mi abrumado corazón,
yo se que tú vendrás igual que siempre
en mis noches pobladas de tristeza,
y esconderé en tu pecho mi cabeza
para contarte toda mi aflicción.

Me parece imposible Madre mía
que te llame y no oigas mis clamores,
que sufra y que no sientas mis dolores,
ni vuelvas al desierto de mi hogar;
me parece imposible que a tu hijo,
del pobre hijo que te amara tanto,
en el diluvio amargo de su llanto
no vengas ni una lágrima a enjugar.

Y tendré que enfrentar la negra noche
y el huracán que brama enfurecido
solitario, doliente, y abatido,
inerme ante el rigor de lo fatal;
¿que haré cuando me encuentre a la distancia
sin la senda de luz de tu cariño?
me pondré a sollozar igual que un niño
por tu santa ternura maternal.

Y alla en mi pobre hogar abandonado
que es como un barco anclado en el desierto
cuando alguien me repite que tú has muerto
vibra de rebelión todo mi ser;
yo te siento vivir en los terrones
que removían tus manos ¡pobrecitas!
ánforas de ternuras infinitas
inundando de luz mi anochecer.

En el pan que mi sangre vigoriza
en agua que apaga mi fatiga
en la savia profunda de la espiga
que nutrirá las fibras de mi ser;

y todo lo que abuena la existencia
que depura, renueva y dignifica
en tu ejemplo de amor se santifica
y es vida que en mí vuelve a renacer.

En las aves errantes de los cielos
en las ondas azules del arroyo
en la púrpura ardiente del pimpollo
en la aurora sangrante del malvón;
los árboles, los pájaros, las flores,
la múltiple presencia de la vida,
me dejarán tu imagen bendecida
vibrando en mi doliente corazón.

Tú no puedes morir mientras yo aliente
hasta el postrer instante de mi vida,
doquiera vague con el alma herida,
yo sé que me sabrás acompañar;
tu ser se ha transfundido en mi existencia
y te tendré presente noche y día,
quedándome tan sólo Madre mía
nada más que el consuelo de llorar.

Romance pa'mi gurisito

Gurisito de mi sangre
recoldito de mi pecho
te hice una cuna en mi poncho
y el poncho se quedó hueco.
Hay un silencio pesado
como de alas de murciélagos
cegando el bichito 'e luz
que ardía en tu sonajero.
Ahí están tus chupetitos
tus pañales, tus baberos
que en la noche roe... y roe
la polilla de los tiempos.
¡Qué hombrecito ibas a ser
mi gurisito travieso!
canto de pájaro arisco
del que sólo oí el silencio.
Mi tierno charaboncito
tan arisco, tan matrero
me dejaste hueco el poncho
hueca el alma pecho adentro
Te viá a buscar en la noche
de la vida y el misterio
y rebrotará tu carne
en el polen de otro beso.

Pelusita de mi sangre
yuyito de mi potrero
abrite en flor en su entraña
tráinos tu aroma de nuevo
tráinos olor a ternura
amanecida en tu cuerpo
tráinos tu llanto, tu risa
pá hacer guitarrear mi alero.
En tu carita redonda
dos hoyitos pá los besos
pá llenarlos de ternuras
juntadas en los desvelos.
Pero no pasés de largo
que mi rancho sigue abierto
y en la noche de tu ausencia
ando lo mismo que un ciego.
Mi sonoro tamborcito
que dende el vientre materno
me repiqueteó en la espalda
como la hondura del sueño.
¿En qué nube dormidito
se me quedó mi lucero
dónde brillan de tus ojos
los dos carboncitos negros?
¡Ay de tu corazoncito
que se me apagó en el pecho
brasita de mi ternura
rumbo de mi pensamiento!
¡Ay tus manitos de mi alma
mis dos pichoncitos ciegos
inmóviles en la escarcha
de la muerte y el silencio!
¿Quién mató la copla azul
del grillo e' tu sonajero
y quién en vez de pañales
me trajo el ala de un cuervo?

Y ahi'stá tu pobre cunita
vacía de amor y de sueño
arbolito que arrancaron
de mi propio sufrimiento
¡gurisito de mi sangre
brasita e' mi trasfoguero
que siempre llevo prendida
en la noche del recuerdo.

¡Señor!

Señor dueño de todo allá en el cielo,
señor, amo absoluto de la tierra,
aquí salgo del pozo de la vida
donde bajé para buscar mi estrella.
Traigo diez siglos hoscos de silencios,
abismos con montañas de miserias,
silencio que han frustrado la esperanza,
bloques de nieve con mudez de piedra.
He llegado a enfrentarte heroicamente,
he venido a enjuiciar tu omnipotencia
por no temer tus iras fulminarias
yo no vengo a humillar mi noble testa.
Tendrás que suprimirme con tus rayos,
carbonizar, petrificar mi lengua
que seguirá agitando su badajo
hasta horadar tu antigua indiferencia;
saltan como guijarros mis palabras,
porque soy un Luzbel que se rebela,
te vengo a echar al rostro la injusticia,
la negra cruz de la niñez hambrienta.
¿Cómo? ¡No los has visto por las noches
las torvas noches de orfandad siniestra
envueltos en girones de guiñapos
y en los mármoles fríos de la iglesia!
Dónde está tu Bondad, tu Bondad enorme,
tu única Bondad, tu omnisapiencia,
tu absoluta Virtud, tu Virtud única
como un detalle inútil de belleza.

¿O eres un viejo sordo y egoísta,
avaro del poder de tu Grandeza,
o acaso te sobornan con las dádivas
o amansan tu furor con las ofrendas?
Aquí triunfa la horda farisaica
que escarnece tu amor, burla tu prédica
y azota como un látigo tu nombre
sobre los lomos de la Mansa Bestia.
Eres un Rey que abdica a cada instante,
o no quieres obrar tu propia fuerza
mientras el Robo, el Crimen, la Injusticia
hacen las leyes, dictan las sentencias.
¿No has visto la infinita caravana
jadeante, sudorosa, sucia, hambrienta,
estercolero andante de las llagas
Job silencioso de incurable lepra?
Hasta cuándo señor omnisapiente
seguirás reclinado en tu grandeza,
mudo como el silencio de un abismo
insensible al dolor como una piedra
hasta cuándo verás pasar el Crimen,
la Injusticia, la Peste, la Miseria,
el Vicio, el Hambre, la Traición, la Muerte
y todos los horrores de la guerra!
¿Podremos creer en tu Virtud que es única,
podremos creer en tu Bondad suprema
si te usan como un cómplice cobarde
los asesinos de tu pobre Tierra?

Adiós al Zorzal

Para Alberto Alaniz, compañero de bohemia a quien siempre llevaré en mi recuerdo fraternal.

Vengo a darle un adiós al amigo
al hermano y al gran camarada
con mi pobre guitarra enlutada
por el más renegrido crespón;
un adiós que me duele en el pecho,
que marchita mi trova y mi palma,
un adiós que solloza en el alma
y en la sangre de mi corazón.

Era Alberto Alaniz un bohemio
un zorzal que gorgeó ¡pobrecito!
en el barro del vicio maldito
y en la noche brumosa de alcohol;
en la vieja taberna sombría,
donde hay tantos dolores del mundo,
fue su acento tan dulce y profundo
como un raudo flechazo del sol.

Compañero de las noches largas
de las noches sin pan del tugurio
compartió de mi canto el augurio
la nobleza del credo social;
fué un cantor de los buenos y un hombre,
que cruzó sin mancharse en el lodo,
porque Alberto Alaniz fué ante todo
un amigo sincero y leal.

Nunca oí que infamase a un colega
ni ocultar en su pecho una intriga,
era su alma la luz de una espiga,
con la santa blancura del pan;
en las miles veladas que hicimos
un zorzal en su voz se esponjaba,
y el aplauso del pueblo estallaba,
como estalla un ardiente volcán.

Junto al noble Otormin Arellano
con sus voces fraternas unidas
les oí las canciones sentidas
que ya nunca volveré a escuchar;
aunque el hondo gemido del viento,
los malvones del rojo horizonte,
las ariscas bandadas del monte
¡cuántas cosas te harán recordar!

Cuantas veces con mi vieja Madre
compartimos un pobre puchero
¡pobrecito mi buen compañero
que no pudo decirme ni adiós!
ya talvez en el último instante
en la jaula sutil de su pecho
rodaría en pedazos deshecho
el sonoro cristal de su voz.

Nobleza Gaucha

Para este verso me dió el título un amigo:
Goyo Malvárez.

De los tiempos de mi infancia
pobretona y desvalida
si habré dao güelta en la vida
llevando como consuelo
una copla y un anhelo
en mi guitarra querida.

Qué infancia, qué pobre infancia
pocas pilchas en la cama
prendía una vela su llama
raquítica, amarillenta
y alumbraba la tormenta
con los besos de mi mama.

De nuestra negra pobreza
guardo un recuerdo constante
es un rasgo emocionante
que eternamente bendigo
nunca se negó un abrigo
a ningún prójimo errante.

Después ensillé en mi pago
el flete de la ilusión
y galopié la extensión
sin tener un triste cobre
y en el rancho del más pobre
siempre encontré algún rincón.

Aprendí ese catecismo
de la gente ruda y seria
que no se compra en la feria
del lujo y de la riqueza
por él sé que la pobreza
se duele de la miseria.

Los ricos no se conduelen
de los que en la vida van
sin un techo, sin un pan
peliando el destino cruel
porque el pobre para él
es tan sólo un haragán.

Por eso me hice orejano
y me aparté del montón
de los que con su canción
halagan los estancieros
mercachifles usureros
que explotan la tradición.

Ignoran que el Payador
que tanta grandeza encierra
fué sangre ardiente de guerra
fué sangre copla y conciencia
buscando la independencia
que es el alma de la tierra.

Habrá que llegar de nuevo
a la altura de aquel cerro
donde se agita el cencerro
que es el fuego y el tutano
de aquel cantor soberano
que se llamó Martín Fierro.

Hoy hay quien canta un bolero
con voz tierna, afeminada,
lo mismo hace una payada
mostrando impúdicamente
que es sólo un vulgar sirviente
de esa música agringada.

La radiotelefonía
no controla ni depura,
por ambición, por usura
cede un espacio radial.
más le interesa el metal
que una inquietud de cultura.

De ahí la tal confusión
que todo lo descontrola
la lánguida "Nueva ola"
vida que se desdibuja
entre un "twis" y las burbujas
de una insulsa "Coca-cola".

Hay que parar la gringada
como ante lo hizo el gauchaje
pa'que no sufra un ultraje
el terruño y la persona
hay que echarlos de la zona
a ponchadas de coraje.

No hay que dejarse aporriar
por calumnias, por intrigas
¡será preciso que sigas!
clama el alma del indiaje
¿o es que se castró el coraje
de los cachorros de Artigas?

Yo me siento el Payador
de esa gran masa sufrida
llevo en mi copla tendida
la enseña de un ideal
con ese vigor moral
que robustece la vida.

Soy el cantor de este tiempo
intérprete de esta Hora
mi guitarra peleadora
trae en sus rojos albores
una fiesta de colores
con las rosas de su aurora.

Disculpen si son mis coplas
señalando ciertos males
igual que ariscos baguales
que saltaran arrogantes
llevándose por delante
los postes de los corrales.

Ofrenda al terruño

Al Cerro Largo de mis amores
al Cerro Largo de mi pasión
entre las sombras de mis dolores
le guarda frescas, muy tiernas flores
para ofrendarle mi corazón.

Al Cerro Largo de mis quereres
la hermosa tierra donde nací
de mis dolores, de mis placeres
cuna de ardientes, dulces mujeres
como las aguas del Tacuarí.

Cuna gloriosa que más de un bardo
le dió latidos de inspiración
paisaje agreste de cielo y cardo
reliquias íntimas que siempre guardo
aquí en el cofre del corazón.

Tierra erizada de "montoneras"
donde el coraje macho y audaz
en los fortines y en las fronteras
alzó proezas como trincheras
con su bravura de montaraz.

Mi tierra india, tierra arachana
cuando en tus ondas azul-turquí
ríe el lucero de la mañana
el alba se abre como una grana
a los rumores del Tacuarí.

Aquí en los ranchos de Cerro Largo
el calorcito de su fogón
entre las ruedas de mate amargo
se alzó chispeante de su letargo
la hoguera roja del corazón.

Deidad morena, novia de mi alma
la perfumada por el azahar
dame en tu seno la dulce calma
que yo te ofrezco la humilde palma
la honda ternura de mi cantar.

Es el retorno del hijo andante
tu caballero, tu soñador
viene rendido mi Rocinante
traigo una herida roja y punzante
que restañarla sabrá tu amor.

"Alférez Cámpora"

Agitan los pañuelos como níveos azahares
la impecable ternura del adiós maternal,
es el "Alférez Cámpora" que va a cruzar los mares
para cumplir la hazaña que ha de ser inmortal.

Modernos "Mosqueteros" de todos los océanos
Quijotes de los mares que con heroicidad
visitarán los pueblos de distantes hermanos
pués no existen fronteras para la Humanidad.

Por Nader, Firpo y Costa gloriosos trashumantes
cortamos una rosa del poético vergel
para adornar la frente de nuestros navegantes
que traen para la Patria un gajo de laurel.

Quien sabe cuantas noches las estrellas lejanas
vieron de sus pupilas las lágrimas brotar
evocando el recuerdo, las blanquísimas canas
de las madres ansiosas por verlos regresar.

Con lágrimas profundas de amor y de cariño
el pueblo les demuestra su afecto singular;
el pueblo ese gigante con corazón de niño
que sólo de ternura lo pueden ver llorar.

Quizá el Alférez Cámpora de un ignoto hemisferio
bendecirá la hazaña que no logró cumplir;
y en la noche profunda de insondable misterio
los astros noblemente lo verán sonreir.

Revuelo de palomas en comunión de azahares
agitan un saludo de recepción triunfal
por estos tres muchachos que vuelven de los mares
cumplida la proeza que honró al suelo oriental.

Honor para los bravos que rodearon la Tierra
portadores de un bello mensaje de bondad;
sin llevar a los pueblos la peste de la guerra
y honrando los principios de confraternidad.

Después cuando en la Historia los siglos venideros
hagan rugir su oleaje sobre la barca audaz
de su esqueleto heroico se alzarán los maderos
como un símbolo hermoso de coraje y de Paz.

El Canillita

Alpargatitas barbudas
la boinita sucia y rota
por donde un mechón rebelde
como a respirar se asoma.

La calle le ha dado "todo"
y de todo lo despoja
Universidad doliente
que moldea, como deforma

¿Su nombre?... pueden ser varios
no tiene... pero le sobran...
es: Andresillo... Gavroche...
es: el pulguita o... el gorra...

Botoncito macerado
que no pudo abrirse en rosa
pequeña estrellita ciega
por el crespón de las sombras.

Espiguita de ternura
que fué quedando incolora
luciérnaga titilante
de alcantarilla gangosa

Eso es todo el canillita
el errante lustrabotas
aguda flecha de un grito
que en la alta noche... se ahonda

Y horadando las tinieblas
se redondea... se comba
para clavarse en la sangre
de una palpitante aurora.

Un día serás heraldo
de la albricia portentosa
cielo de albas esplendentes
albas grávidas de auroras.

Apoteosis de pimpollos
que renovarán la fronda
en júbilo de esperanzas
como una eclosión de alondras.

Y tendrás nombre... destino
hogar... maestras bondadosas
hermanito de la calle
canillita y lustrabotas.

El grito del arrozal

Este poema lleva música del destacado compositor uruguayo Aníbal Sampayo.

Yo soy un pión arrocero
cuerpo y alma a la intemperie
alcé de barro y de paja
mi choza de mala muerte.

Más que el mantel del patrón
blanco de arroz como nieve
mi sueño afirma en la tierra
tallos de esperanzas verdes.

Los gallos tiñen las crestas
en esa aurora caliente.

Y cuando acampa la noche
en mi aripuca silvestre
el frío cala los güesos
pero el coraje se enciende.

Frío de lezna en mi carne
piel y barro que florece
y un fuego ardiendo en mi sangre
más macho que el aguardiente.

Yo exprimo el sol de mi sangre
porque en mi pecho amanece.

Un día "mi" tierra ajena
será nuestra para siempre
cantará el sol de los trigos
canciones del pan alegre.

¡Pobre pioncito arrocero
destino de hambre y de peste
árbol sonoro de pájaros
parvas de combados vientres.

Los gallos tiñen las crestas
en esa aurora caliente.

A Paysandú

Pequeña grande Patria del martirio.

A la mil veces heróica
A la mil veces gallarda
Paysandú enorme y espléndida
grande en su belleza trágica.
¿Qué manos han desatado
esa pasión incendiaria
que se enroscan en tus muros
como serpientes las llamas?
Todo, todo ardía en tu seno
rojo de la aurora cárdena
roja la sangre, el coraje,
roja la gigante entraña.
Pelean uno contra doce
y emparejan la ventaja
que es más de diez veces hombre
el que tu seno amamanta.
Se dice que hasta con fósforos
prendías fuego a las balas
¡con qué fuerzas enfrentaste
de Tamandaré la escuadra!
¿Quiénes son los nuevos vándalos
cuál es la horda farisaica
que crucifica tu cuerpo
sobre el altar de la Patria?
Son los de conciencia corta
son los de uñas muy largas,
bajo la astuta, la artera
y criminal diplomacia.

Los que van a ensangrentar
la gran selva Paraguaya
que fué asilo y que fué tumba
del venerado Patriarca.
¡Ay aquél que lo dió todo
y que hasta murió sin Patria
en la pobreza doliente
de su choza solitaria!
Y allí está Paysandú
como una Madre ultrajada
montón de ruinas, de escombros
bajo un aluvión de balas.
Truena la fusilería
y el fragor de la metralla
multiplica los volcanes
que están vomitando lava.
Gemidos y maldiciones
cruzan horadando el alba
y el río azota protestas
sobre las negras barrancas.
Y allí está Paysandú
en la muerte sepultada
rojo martirio elevándose
en espirales de llamas;
allí están con Leandro Gómez
Tristán Azambuya y Raña
y junto al gran Lucas Píriz
Fernández, Acuña y Braga;
y cuántos otros anónimos
héroes de aquella jornada
que se hundieron en las sombras
de la noche milenaria.
Cuentan que en esa epopeya
de multiformes hazañas
el valiente Lucas Píriz
con treinta y pocos de "agallas"

de un batallón imperial
dispersó la "bayanada"
que salió mascando fierro
de los muros de la aduana.
Y allí entre negros escombros
ruinas informes que espantan
los ayes desgarradores
llenan de pavor el alma.
Qué hombre de raro coraje
y de fibras aceradas
como si un volcán de orgullo
les ardiera en las entrañas:
hombres que parecen dioses
por la bravura espartana
cuánto más ralean sus filas
mas el temple los agranda
pero ¡ay! piden una tregua
porque si el fuego cesara
podrían darles sepultura
a sus pobres camaradas...
Pero la guerra es la guerra
roja como la venganza
con negras víboras de odio
que se enroscan en su entraña;
y luego un tropel de sombras
—esqueléticos fantasmas—
hacen mil combinaciones
de absurdas, de horribles danzas.
Huyen las aves de miedo
en la noche ensangrentada,
y las persigue el incendio,
chamuscándoles las alas.

Olor a pobreza

Aquel señor brillante... por su indumentaria, sus anillos costosos, cantor de militares de jerarquía, de curas, de políticos, de estancieros; sin duda le "estorbaba" el bichito e'luz que ardía en mi oscuridad. De ahí aquellas sus palabras: *"Hablé cinco minutos con él y lo despedí, no pude soportar el mal olor de su cuerpo".*

Era un mozo joven
flacucho, de barbas,
el alma raída
como la bombacha.
Como enseña el choclo
por entre la barbaza
con frescura de ángel
su risa granada;
mostraban sus dedos
con las uñas blancas
la risa barbuda
de sus alpargatas.

Golilla muy negra
al cuello anudada,
revuelo de sombras
por su cara pálida
graznido de cuervo
sobre su desgracia
recorriendo un frío
filo de guadaña,
crespón que ponía
de rodillas su alma;

por aquel hermano
que una noche mala
se hundió en la caverna
de tos ahuecada...

Pena de los pobres
que rueda en las charcas
y quién sabe qué ángel
le hace nacer alas.
Así era aquel mozo
de la tez muy pálida,
negra la golilla,
negras alpargatas,
negra la melena
como una cascada
y la barba negra
sombreando su cara.

Mal olía su cuerpo,
comentó la infamia,
la víbora negra
de la envidia humana...
¿A qué oler su cuerpo
su cuerpo que estaba
sabiendo de todas
las rosas del alba
su cuerpo veteado
de dulces calandrias
y blanco horizonte
de vuelos de garzas?

Un cuerpo asociado
paralelo a su alma
camoatí goteando
sus mieles humanas,
ternuras tan suaves,

tan hondas, tan diáfanas
como las caricias
aterciopeladas
del buche redondo
de nuestras torcazas.

¿Cómo oler su cuerpo
su cuerpo que estaba
bajo su raída,
su pobre bombacha
lleno de rumores
salvajes del agua?
Sí; su cuerpo olía
a la joven savia
de esperanzas nuevas,
dignidad del alma!

Olía a las rosas
de jóvenes albas,
olía a perfumes
de auroras lozanas
a ese mundo inédito
de vidas más claras
sin guerras, sin odios
en la especie humana;
contra un mundo viejo
afeado de taras
en donde más alto
llega el que se arrastra,
en donde el hermano
se afirma en la espalda
de su propio hermano
que rodó en la marcha.

Mundo donde el niño
se ensucia en la charca

de nuestras vilezas,
de nuestras infamias.
Y yo olía a otro mundo
de luz, que soñaba
en todo mi cuerpo
y en toda mi alma.
¿Es que la pobreza
ensucia, degrada?

¡Hay ricos tan pobres
con tanto y sin nada!
Sí; yo olía a pobreza
por mis alpargatas,
por mi desteñida,
mi pobre bombacha
la golilla negra
al cuello anudada.
¡Todo era tan pobre...
pobreza de paria,
eran más adentro
mis aristocracias!

Pasión

Te canto versos que son
dolor de ajenos dolores
y gritos desgarradores
de mi propio corazón
en mí estalla la pasión
su volcánica poesía
y destilan su ambrosía
como de ignotos panales
las mujeres irreales
que forja mi fantasía.

Soy un árbol del camino
en donde quiebra el zorzal
como un diáfano cristal
la pureza de su trino,
soy el loco torbellino
del océano enfurecido;
beso, caricia, latido,
polen, néctar del vergel,
ternura que se hace miel
en la redondez del nido.

Siento un arroyo de armiño
surcándome la conciencia,
que es ternura y transparencia
cantando en la piel de un niño;

mimo de amoroso guiño
que le hace la luna al río,
lágrima azul de rocío,
temblante y estremecida,
como una lengua bruñida
sobre el roquedal bravío.

La confluencia de dos ríos
son tus senos amorosos
en mis caminos tortuosos,
tristes, amargos, vacíos;
deshielas antiguos fríos
con el fuego de tu ser,
porque es tu piel de mujer
en mi sangre ardiente y ruda
Naturaleza desnuda
radiante de amanecer.

Soy avaro de tus besos
que me hacen vibrar de vida,
la médula estremecida,
la ignota cal de mis huesos;
y en los divinos excesos
de una indecible emoción,
siento que mi corazón,
como una flor se deshoja,
en la llama ardiente y roja
de esta infinita pasión.

Evocación

Cual famélica jauría
aúlla un viento de infortunio
desgarrando las quimeras
de mi fúlgida ilusión;
y yo voy como una sombra
bajo un suave plenilunio
con un frío de nostalgia
que atraviesa el corazón.

La nostalgia de la única,
de la eterna, la intocada,
en el cielo del recuerdo
como aurora magistral;
como evoco aquellas noches
en que mi alma torturada
destilaba de sus besos
el dulcísimo panal.

¡Ah sus besos que yo evoco
cual radiosas sinfonías,
estallando en el secreto
de la íntima pasión;
albos cisnes que sus cuellos
en arqueantes agonías,
aún me rozan tenuemente
con la seda de un plumón.

¿Dónde estás cuando me ciñe
la gran selva del olvido
frente a frente del abismo
del que no saldré jamás;
me abandonas en la sombra
como un ciego dolorido,
alma mía, vida mía,
gloria mía, dónde estás?

¡Cómo llegan los recuerdos
en enjambres tumultuosos!
De tu frente, de tus ojos
de tu boca magistral;
de tus formas, de tus senos,
¡ah tus senos magestuosos!
un poema de deleite
apoteosis inmortal.

¡Ah tus senos amorosos
con albur de azahares
emergiendo de tu pecho
como rosas en botón;
son dos hostias soberanas
del amor en los altares
incitando a la profunda
misteriosa tentación!

¡Ah las dulces embriagueces,
los perfumes turbadores
como rosas crepitantes
de las llamas de un volcán;

como mueren de los astros
los gloriosos resplandores,
bajo el paso formidable
del corcel del huracán!

Cae la noche, torva noche,
como un cuervo allá en la altura,
que batiera de sus alas
el fantástico crespón;
y es el mundo, todo el mundo
una enorme sepultura,
donde entierro para siempre
mi doliente corazón.

Para siempre

Qué me importa que en la fragua del verano
arda el rojo corazón de las chicharras
y que el río tenga hondura de guitarras
cuando bruñe el cristal de su canción;
qué me importa que en el huerto lujuriante
haya vida exhuberante de alegría
si yo llevo más de un siglo de agonía
en mi pobre y desgarrado corazón.

Yo también en un tiempo fuí dichoso,
tuve amigos, tuve hogar y tuve amores;
la eclosión de mil pájaros cantores
jubilosos jugueteaban en mi ser;
pobrecitos que hoy desangran sus plumones
en la cárcel torva y muda del reproche
en el frío del olvido y de la noche
añorando lo que nunca ha de volver.

Si soy sombra en el fuego de tu aurora
como el cieno en tu azul resplandeciente,
no quisiera con mi vida maldiciente
ser la mancha de tu armiño sideral;
debo hundirme en el desierto de mi vida,
vida absurda, pobre vida dolorosa
y morir en una noche borrascosa
como un genio del espíritu del mal.

Yo no tengo el derecho a que me quieras
ni me queda el derecho de quererte
sólo busco un camino, el de la muerte
sólo tengo un destino, mi dolor;
yo que te amé quizá como a mi Madre,
ya nunca más podré llamarte amada,
aunque del fondo mismo de la nada
te seguirá el recuerdo de mi amor.

Qué me importa que los sauces pensativos
abaniquen blandamente sus guedejas
y en sus alas runruneantes las abejas
traigan como un estallido de color;
qué me importa; ya las rosas de mi ensueño
entornaron sus corolas palpitantes
y esas rosas que hoy contemplo agonizantes
son los restos miserables de mi amor.

Qué me importa que la brisa fugitiva
—golondrina siempre ansiosa de distancias—
en sus alas traiga mieles y fragancias
si no quiero sus ternuras para mí;
sólo busco el silencio de las sombras
el mutismo de mi noche dolorida
las ternuras que yo amaba en esta vida
son las tuyas que por siempre las perdí.

Desolación

Cien martillos de angustias me golpean en la sangre
y mi sangre es la flecha que se cimbra en el viento
como un hondo racimo de amorosas ternuras
más allá de la noche, la distancia y el tiempo.
Mi corazón resbala por murallas de sombras
y se azota en la noche como un pájaro ciego;
y en la luz de tu nombre que es un nido caliente
llega a tu alma que le abre los plumones de un beso.
¡Quién me diera ser río galopante y sonoro!
Y con algas muy frescas, con encajes muy nuevos
tejer la red azulada de caricias inéditas
y una noche siquiera deslizarse en tus senos.
¡Ay me duele esta ausencia como arena en los ojos
la montaña parece milenario silencio
y yo soy un fantasma que se asoma a la vida,
y me digo a mi mismo ¿cuánto hará que estoy muerto?

Desde lejos

Ando muy lejos y ando muy pobre
me mortifica sólo un afán
y un pensamiento, que allá en mi Patria
mi pobre hijito no tenga pan.

Yo voy sembrando versos humanos
por otro mundo mucho mejor
pero mi estilo quizá no agrade
al diputado y al senador.

Cuando los Pueblos estén unidos
y se comprendan, pienso, tal vez,
ya el padre cura no me maldiga
ni mis canciones condene el juez.

Imaginamos de piel oscura
al ángel "malo" que es Satanás
pero en la tierra su piel es rubia
color del oro tiene la paz.

El dios maldito que nos devora
el diablo rubio sin compasión
que prostituye nuestras conciencias
que seca el alma y el corazón.

A veces pienso como la tierra
que es con el hombre tan maternal
le dió en su seno cabida al monstruo
que muchos llaman rico metal.

Rico que engendra tantas miserias
y tantos crímenes por ambición;
ese es el rico más miserable
porque asesina la creación.

Yo estimo el hierro y amo la piedra
que con los pueblos estallarán
para que no haya la gran tragedia
de niños pobres, sin luz ni pan.

Ando muy lejos y ando muy pobre
me mortifica sólo un afán
y un pensamiento que allá en mi Patria
quizas mi hijito no tenga pan.

Integridad

A Luis Castelli.

Sociedad de parásitos inmundos
hedionda de asquerosas bacanales
tú vives por los bravos sementales
que han preñado la Historia y los mundos.

Escarnecéis los dones del trabajo
rufianes de la humana inteligencia;
desde la cumbre azul de mi conciencia
os arrojo un supremo escupitajo.

Yo soy el indomable, el bardo recio
el que amasó su armiño en los pantanos
te haré gemir por todos mis hermanos
bajo el azote cruel de mi desprecio.

No envidio vuestros falsos oropeles
que están hechos de pústulas y llagas
soy hermano de Job entre sus plagas
es que destilo mis humanas mieles.

Yo sé que los eunucos cortesanos
los que envilecen hasta el mismo yugo
se inclinan a besar por un mendrugo
las miserables garras de tus manos.

Pero aún existen hombres bien varones,
capaces de los gestos más soberbios;
las tensas cuerdas de sus grandes nervios
entorchan de rugidos mis bordones.

Y yo me siento un férreo combatiente,
antes que mancillar mi rebeldía
caeré orgulloso en la desierta vía
partido en dos el bloque de mi frente.

Y volarán mis esperanzas bellas
y en tanto el ideal abre su broche
piadosamente tejerá la noche
un sudario de rosas y de estrellas.

El Carbonero

Por caminos intrincados
de la selva enmarañada
lleva el pobre carbonero
una antigua soledad;
su paciencia, su silencio,
su coraje sin alardes,
le dan algo de misterio
y presencia vegetal.

En la comba de sus hornos
ha emparvado su paciencia,
apretando los latidos
de su propio corazón;
la ternura del pan blanco
que comparta con los suyos,
y atenúe su destino
renegrido de carbón.

Selva verde... vida oscura
erizada de peligros
y rodeada por la angustia
de infinita soledad;
ya la comba de tus hornos
está grávida de albas,
como pájaros que quiebran
tu silencio vegetal.

En su choza, monte adentro,
los fantasmas de su hambre
han prendido al rojo vivo
los carbones de su sangre;
y arden... arden tan candentes
como el fuego de un volcán,
es la selva que se incendia
y en las lenguas de sus llamas
hay angustias milenarias
que preguntan, que reclaman
por su tierra, su destino,
por su amor y por su pan.

Contrapuntero

Como nací Payador
más me gusta el contrapunto
que me refrieguen con unto
en donde tengo un dolor;
dejuro no soy cantor
de trinos como el jilguero,
pero no envidio, aparcero,
al zorzal de más agallas
cuando en mi garganta estalla
el verso contrapuntero.

Al querer probar mi creencia
y mi fe de Payador
pensé que era lo mejor
abandonar la querencia,
junto un poco de experiencia
quien del pago se desata
más trajinao que alpargata
pa'toparme con los grandes
me juí del Plata a los Andes
y de los Andes al Plata.

Me gustó cantarle al pión
que anda sin poncho y en pata
nunca vendí por la plata
la amistad ni la opinión;

me juego hasta el corazón
cuando jugarme me toca
y si alguno me provoca
que mi franqueza no ofienda
naides jamás en la senda
pudo taparme la boca.

Me habran atao el umbligo
con una cuerda e'guitarra
que más me gusta una farra
que a un gurí chuparse un higo;
después que empiezo la sigo
porque pa'pior no me achico
y si al cantar versifico
cuantito me apuren mucho
priendo más fácil que un pucho
una copla en el hocico.

Me gusta cuando el rival
es de bravura y pujanza
hay que tenerse confianza
que pa'un güeno hay otro igual
al tenderles como un pial
en la diestra un mate amargo
pa'que ustedes se hagan cargo
qué coraje me apadrina
mi apelativo es Molina
oriental, de Cerro Largo.

Gaucho

En el mástil de tu estampa va flameando la golilla
y tu poncho es una nube de la abierta inmensidad
en sus flecos musicales el pampero se arrodilla
a ofrendarle un rezo macho a su Dios: la Libertad.

En la historia estremecida embrujada de leyenda
eres símbolo imponente, romancesca aparición
y tu sangre un horizonte prodigándose en la ofrenda
desde el cáliz siempre abierto de tu enorme corazón.

Las llanuras admiraron tus desplantes quijotescos
cincelados en el tronco milenario del ombú
y en la tela del paisaje con lujosos arabescos
dibujados por las patas gambeteras del ñandú.

En tu noble pingo criollo llama ardiente de la guerra
fue un relámpago de ira tu coraje montaraz
y peliaste por la Patria, por tu Patria, por tu tierra
que después te la usurparon los juristas de la paz.

¡Pobre gaucho te emboscaron del olvido en los recodos
fuiste sombra, fuiste estorbo, carne vieja de cañón,
hoy tus hijos y tus nietos pobrecitos vagan todos
por las cuevas bochornosas que avergüenzan mi
[nación.

¿Cuál fue el premio a tus esfuerzos, tus angustias,
[tus fatigas?
Los magnates que llegaron a la hora del botín
a ti sólo te dejaron las calumnias, las intrigas
como el dedo amenazante persiguiéndolo a Caín.

Sin embargo habrás de erguirte desde el fondo de
[tus selvas,
de tus cerros, de tus ríos, del adusto pajonal;
pero ya será distinto porque hermano cuando vuelvas
volverás tras un destino de rescate nacional.

No más ranchos miserables como tétricos cubiles
que el Trabajo y la Cultura embellezcan tu vivir;
pues si pudren nuestra infancia en los negros
[cantegriles
marchitamos para siempre el trigal del Porvenir.

Con la frente vigorosa levantada hacia el pampero
y nimbada por la aureola de un misterio casi astral
hallarás el rumbo inédito, luminoso derrotero
como un cóndor que va recto a una cumbre: el Ideal.

Volverás como una racha de pampero enfurecido
ya más lúcida la mente para hundirte en la verdad
esta vez con un anhelo claramente definido
de forjar la irrenunciable, la profunda Libertad.

Soy Cantor y Guitarrero

Soy un cantor sin historia
que ni apelativo tengo
unos me dicen Juan Naide
otros me llaman Juan Pueblo.

Mi Patria es cualquier lugar
no tengo Patria ni techo,
mi querencia es la guitarra
ennnoviada con mi sueño.

Soy un cantor sin historia
que ni apelativo tengo.

Tuve una china y un rancho
allá lejos sobre el tiempo
la distancia es un camino
que se acorta en mi recuerdo.

Tengo que hacerme una Patria
tengo que ganarme un techo
pero después que me afirme
no me mueve ni el pampero.

Tengo que hacer otra historia
—que no se hace sólo a verso—
llevo pronta pa'estallar
dinamitas en el pecho.

Por aura no tengo historia
y ni apelativo tengo.

Linda va a ser esa Patria
la Historia y el rancho nuevo,
la alegría de ser "algo"
en algún lugar del tiempo.

Guitarra no te acobardes,
si alguno te hace un desprecio
con tu destino y el mío
yo sé la juerza que tengo.

¡Vamos que sé pa'nde voy
vamos que sé lo que quiero!

¡Andar!

En el tapete gris de mi camino
en donde quiera o no, debo tallar
parece que está escrito mi destino
hay que andar, hay que andar y siempre andar.

Ayer perdí mi Madre, ¡pobrecita!
se cansarán mis ojos de llorar
y como una obsesión negra y maldita
debo andar, hay que andar, y siempre andar.

En los negros zarzales de la huella
quedaron mis amigos al pasar
hoy estarán durmiendo en una estrella
yo debo andar, andar y siempre andar.

Otros se han entregado al sufrimiento
han querido, han podido renunciar
yo soy igual que el río, como el viento
debo andar... debo andar y siempre andar.

¡Cuándo podré salirme de esta huella,
cuándo podré por siempre descansar,
prosiando en un recodo con la estrella
que me vió andar, andar y siempre andar!

Qué gris y qué pesado es el destino
qué lejano es el puerto donde anclar
y no es que me acobarde del camino,
¡pero hay que andar, andar y siempre andar!

¡Dónde estarán mis tiernas ilusiones
felices los que aún pueden soñar;
yo he marchitado sueños y pasiones
de andar hoy, luego andar y siempre andar!

¿Dónde has andado hijo?, preguntome
mi Madre cuando ya me iba a dejar,
hoy aunque el llanto a mi dolor asome
tendré que andar, andar y siempre andar.

Otros se detendrán en el camino
sus humanas querellas a contar;
yo soy como un esclavo del destino,
mi destino es andar, andar y andar.

Yo sé que hay una meta y hacia aquélla
todos, tenemos todos que avanzar;
la tierra maternal cuando ya en ella
no habrá que andar... andar, no habrá que andar.

Payador, así nomás

Yo canto en las pulperías
y en el fogón del tropero
no soy un cantor de lujo
yo canto donde va el pueblo.

Mi "cancha" ha sido el galpón,
cancha de mi primer verso
nadita me han de quitar
de lo poquito que tengo.

Algunos brillan pa'juera
quisiera brillar de adentro;
no quiero ser más que naide,
pero quiero ser yo mesmo.

Payador: sí, Payador,
como lo ha óido aparcero,
Payador que es campo ajuera,
Payador que es alma adentro.

Payador así nomás:
qué hay de malo en ser trovero,
como el monte, como el pájaro,
como el río, como el viento.

Payador de copla arisca
blanca paloma de un sueño

horizontes que se buscan
en el hombre y en el tiempo.

Fogoncito de mi copla
que se prende en el recuerdo
pa'desentumir mis alas
de cantor y guitarrero.

Arroyito que me diste
la voz pa'mi primer verso,
piedra tosca redondeada
por el musical silencio.

Por dónde irá atravesando
tu cantito barullento
camoatí de miel agreste
que endulzaba mis ensueños.

Lucerito que empriestaste
un candil pa'mis desvelos
dame el rumbo de mi copla
derechito como un tiento.

Luna manchada de sangre
rojo potro montonero
vamo'a prenderle hasta el alba
que pa' descansar hay tiempo.

Pena del galpón pegada
en el tufo de los cueros,
¡arriba que está aclarando,
vamos que está amaneciendo!

Osamenta

El cuero hecho un pingajo retorcido
por los solazos que arden como yesca,
el güeserío blanquiando a la intemperie,
te ha galopiao la muerte en la osamenta.

Y te dejó estirao mesmo que un tiento
con la pata po'arriba e'la cabeza
clavao sobre la cruz de ese camino
que te vido cruzar tragando leguas.

En los huecos profundos de tus ojos,
broquiaos por la asquerosa gusanera,
no te ha quedao ni un velloncito'e nube
ni una miajita azul de alguna estrella.

Me acuerdo del barullo'e las coscojas
y veo encanutadas tus orejas
como queriendo en el potrero'e tu alma
juntar los ecos de la noche inmensa.

¡Cómo te has aplastao pobre matungo,
en el cepo de la última cansera
y me has dejao de a pié, como sin alas
en la pampa infinita de la tierra.

Cuando oigo retumbar algún galope
redoblando sus ecos en la sierra,
me veo enhorquetao sobre tu lomo
bajo el espacio azul lleno de estrellas.

Juiste como una lanza en las patriadas,
un corazón latiendo en las tinieblas,
facón que me sirvió pa'brir "picada"
cuando envainé tu cuerpo en la tormenta.

El cencerro sonoro de un relincho,
m'inca en el corazón como una espuela
y se abre tu recuerdo en mi memoria
como un pañuelo blanco en la tranquera.

Los Precursores

A Joaquín Delgado y Francisco Granado jóvenes militantes de Juventudes Libertarias, asesinados en el garrote vil por Franco, la bestia parda que traga hostias por las mañanas, y vomita crímenes en la complicidad de la noche fascista.

Razón tenía Kurt Wilkens, Ravachol y Caserio
Radowiski tenía una enorme razón;
los que hacen de la vida un hosco cementerio
merecen que le apliquen la pena del talión.

Querría llamarte Madre
con ternura Madre España,
en la sangre de mis venas
en la sangre y en el habla;
y en mi voz ruge un apóstrofe
que me rompe la garganta
y mis versos se hacen rojos
y roja se pone mi alma,
roja de ira, tan roja
y candente como un ascua
de donde saltan las chispas
de una pasión incendiaria;
pues la bomba, sí, la bomba
roja de amor y venganza
salvadora y maternal
grávida de rojas albas
barrerá la negra noche
noche negra y carcelaria

que es el espectro del crimen,
llenando el aire de miasmas.
Joaquín Delgado y Francisco
Granado; hermanos del alma
hermanos en el sentir
de la idea más humana,
la de los gestos más bravos
llenos de belleza trágica
la que sólo aman los hombres
que mueren por lo que aman.
Hermanos de sufrimientos
de ternuras, de esperanzas,
hermanos porque nacieron
del vientre de Madre Acracia
de la santa de la enorme,
la gloriosa Madre Anárquica.
Joaquín Delgado y Francisco
Granado; espigas segadas,
blancos lirios macerados
en la inminencia del alba.
Alba que fue por la Noche
dos veces estrangulada,
noche de fealdad viscosa,
odio senil a las alas
¡ay noche — reptil de Franco
rodeando el cuello de España!
Pero yo sé que las Madres,
las hembras dulces y bravas
levantarán una hoguera
desde sus rojas entrañas,
volcán de ardientes puñales
con relámpagos de llamas.
Joaquín Delgado y Francisco
Granado; no está lejana
la aurora que en el garrote
no podrán despedazarla;

aurora del hombre libre
vida de la nueva España
que va a desgarrar la noche
de negrura funeraria.
Noche del monstruoso esbirro
masticador de plegarias,
cerdo engullidor de hostias
en iglesias farisaicas,
con un buho por cerebro
y conciencia de sotana.
Joaquín Delgado y Francisco
Granado; la bestia parda
aunque alce cercos de víboras,
selvas de horcas y murallas
de odios, crímenes, rencores
—jaurías aullantes de rabia—
ni con su legión de cómplices
—hipócritas diplomacias—
del "mundo de la cultura
occidental y cristiana",
ni con todo los plumíferos
que por las Cortes se arrastran,
los genuflexos escribas
postrados ante la vianda,
ni la muerte, ni el destierro,
la persecución, las lágrimas
ninguna fuerza del mundo
ahora ya nadie ni nada
podrá detener el ímpetu,
la torrencial avalancha,
la justiciera y gloriosa
pasión de tormenta anárquica
preanuncio de nueva aurora
para el destino de España.

El canto del Payador

A Marcelino Román, escritor entrerriano, en reconocimiento a su obra esclarecedora en pro del Payador.

Es un arma el Payador
de un peligro singular
que lo quieren derrotar
por envidia, por temor.
No puede haber un cantor
de más empuje y más garra
cuando con lealtad nos narra
el drama que al pueblo agita
su copla es la dinamita
que estalla en una guitarra.

Quien canta lo que otro escribe
canta lo que le permiten
lo que toleran, que admiten
si la empresa no lo inhibe
pero el Payador concibe
sus versos en el momento
él elige el argumento
en el instante de crear
y nadie puede sondar
lo íntimo del pensamiento.

Por eso es el Payador
la libertad hecha poesía
la ingénita rebeldía
del genuino luchador
tan sólo pierde valor

cuando en instantes adversos
niega sus propios esfuerzos
y renunciando a su empeño
termina buscando un dueño
y un patrón para sus versos.

Porque si el verbo amordaza
si una batalla no libra
está negando la fibra
y la raíz de su raza
si su guitarra no abraza
en actitud de luchar
si se teme malquistar
con señores y con leyes
será un cantor de los reyes
nunca un bardo popular.

Arquitecto del destino
de combativa misión
a punta de corazón
sobre el barro del camino
que ése es el reclamo, el signo
del Payador verdadero
no del vulgar pintorero
de estrellas y mariposas
su verbo abarca otras cosas
es rudo, es macho y entero

El Payador es entraña
del pueblo que sufre y canta
rueda, cae y se levanta
con dimensión de montaña
los que le arrojan cizaña

por anular su valor
usan de ese hosco rigor
para frustrar sus esfuerzos
adueñarse de sus versos
y enmudecer al cantor.

Pero el pueblo no enmudece
el pueblo canta, palpita
lo matan y resucita
hoy lo cortan, luego crece
tiene en su voz que amanece
preñada de santa ira
tiene en su voz y en su lira
la fuerza, la claridad
de la serena verdad
que destruye la mentira.

Por eso le temen tanto
y quieren enmudecerlo
comprarlo, desconocerlo,
mellarle el filo a su canto
pero si desgarra el manto
y un rumbo firme se traza
si a su destino se abraza
podrá mostrar con valor
que morirá el Payador
sólo que maten la raza.

Leyenda

Como si fuera un mojón
el viejo ombú vigilante
solitario y arrogante
aparece en la extensión
tendiendo su ramazón
sobre una choza desierta
que ya sin techo, sin puerta
sólo la cuida el chajá
como una sombra que está
clavada en la noche incierta.

Cuentan que allí hubo una moza
que provocó mil enojos
negro azabache los ojos
roja la boca y carnosa
la morocha más hermosa
que habitó aquella región
y que por su corazón
tierna y amorosa ofrenda
chisporroteó la leyenda
en las brasas del fogón.

Dicen que la alzó un matrero
en el anca de su flete
y que una noche sin brete
se jué hundiendo en el pampero

la soledad del estero
quedó más triste que ayer
y tiende el atardecer
el pañuelo de un miraje
mientras que llora el paisaje
con lágrimas de mujer.

Quedó entre sombras el pago
y aquel doliente reproche
lo jué bebiendo la noche
como amarguísimo trago
y en el crepúsculo aciago
de la moza tierna y bella
como siguiendo su huella
después de rasgar su tul
se hunde en la cachimba azul
la pupila de una estrella.

Coplitas de Juan Sin Tierra

Con toda mi esperanza, a la gurisada campesina, que en las escuelas rurales he visto descalza cantando el Himno Patrio.

Soy bruto y analfabeto
porque nací siendo pión
y sin embargo le digo
no lo voto más patrón.

Dejo su estancia y al dirme
tan pobre como ignorante
voy echando la tropilla
de mis penas por delante

Tiene vacas como yuyo
y tiene campo a rolete
yo tengo la libertad
en las patas de mi flete

Soy muy baquiano en mi tierra
rumbeador hasta en el monte
voy de galope hasta el sol
pa'alcanzar el horizonte.

Tanto campo despoblado
y ni un rancho'ande morir
tendré que ganar la tierra
donde luchar y vivir.

Mi agüelo le decía a tata
que la escuela es pa'l dotor
que pa que precisa libros
un paisano alambrador.

Yo sigo tropiando agenos
y acalambrao por los fríos
igual que tata alambrando
los campos que no son míos.

Quiera Dios que mis gurises
agarren otro camino
y den güelta la pisada
al rumbo de mi destino.

INDICE

Primera Parte

	Pág.
Yunques Rojos	7
Mensaje	11
Mi Madre	12
Intimas	14
¡Si habré visto!...	16
Alerta	18
El Viejo	20
Juventud	22
Confraternidad	24
Itinerario del Payador	26
Utopía y realidad	29
Ruego	34
Realidad social	36

Segunda Parte

Para mi Madre	44
Romance pa'mi gurisito	47
¡Señor!	50
Adiós al Zorzal	52
Nobleza Gaucha	54
Ofrenda al terruño	58
"Alférez Cámpora"	60
El Canillita	62
El grito del arrozal	64
A Paysandú	66
Olor a pobreza	69
Pasión	73
Evocación	75
Para siempre	78
Desolación	80
Desde lejos	81
Integridad	83
El Carbonero	85
Contrapuntero	87
Gaucho	89
Soy Cantor y Guitarrero	91
¡Andar!	93
Payador, asi nomás	95
Osamenta	97
Los Precursores	99
El canto del Payador	102
Leyenda	105
Coplitas de Juan Sin Tierra	107

Realizado por la Corporación Gráfica
Gaboto 1670, Montevideo - Uruguay,
el 25 de setiembre de 1963.